

OPINIÓN

Este espacio editorial corresponde a la posición oficial de EL NUEVO DÍA sobre los diferentes temas que se trate. Los demás obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí sean expresados.

GERENTE
MIGUEL ÁNGEL VILLARRAGA

EDITOR GENERAL
EDWIN BALLESTEROS VÁSQUEZ

EL NUEVO DÍA, EL PERIÓDICO DE LOS TOLIMENSES
EDICIÓN Y PROPIEDAD DE EDITORIAL AGUASCALARAS S.A.
LICENCIA DE MINGOBIERNO. TARIFA POSTAL REDUCIDA
Fundado el 29 de noviembre de 1992
DIRECCIÓN: CARRERA SEXTA No. 12-09 TELÉFONO 2770050
CORREO ELECTRÓNICO: redaccion@elnuevodia.com.co
IBAGUÉ / TOLIMA / COLOMBIA

PERSONAJE DEL DÍA

Iván Velásquez, exmagistrado de la Corte Suprema de Justicia, conocido como el investigador estrella de la 'parapolítica', quien ayer fue notificado de la condena contra dos policías y un agente de CTI a 11 años de prisión, por las chuzadas de las que fue víctima.



EDITORIAL

COPYRIGHTS © 2002 EDITORIAL AGUASCALARAS S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Sin prisa

No se sabe si a las autoridades tolimeses no les parezca desdorado que Quibdó supere a Ibagué, en capacidad de ejecución y organización, pero a la gran mayoría de la población sí le causaría no poco bochorno que la iniciativa tolimesa sea derrotada por la chochoana, habida cuenta de las enormes diferencias en ubicación y acceso a los elementos de construcción que existen entre una y otra.

En días pasados en estas mismas líneas se hacía referencia a hecho de que mientras en Manizales y Armenia se habían construido dos o tres estadios con especificaciones para torneos internacionales a lo largo de los últimos lustros, en Ibagué, desde 1954 y tras numerosos intentos y múltiples contratos, no se ha podido concluir uno que cuente con las más elementales comodidades y servicios o siquiera un gramado que no sea de riesgo para los jugadores.

Por estos días (desde febrero) se están anunciando los estudios que permitirían hacer, al menos, una renovación de un sector de las tribunas.

Aunque no parece correr afán alguno para la reparación o construcción de los

escenarios de cara a los Juegos Nacionales, en algún momento las autoridades tendrán que enfrentarse con una disyuntiva en relación con el estadio: o se continúan esterilizando ingentes recursos en una estructura que es fea, incómoda y carente de servicios básicos o se deciden a construir uno nuevo que evite el cúmulo de errores del pasado y se dote a la región de un escenario apropiado

en donde se pueda programar diversos espectáculos.

En medio de un debate sobre la última opción, hubo radicales propuestas en el sentido de demoler el horrendo trasto para no dejar memoria del doloroso pasado.

El asunto adquiere mayor complejidad por el hecho de que la capital del Tolima debe emular con Quibdó -la otra sede de los

Juegos- y a la circunstancia de que en la capital del Chocó carecen de escenarios y deben proceder a construirlos en su totalidad.

No se sabe si a las autoridades tolimeses no les parezca desdorado que Quibdó supere a Ibagué, en capacidad de ejecución y organización, pero a la gran mayoría de la población sí le causaría no poco bochorno que la iniciativa tolimesa sea derrotada por la chochoana, habida cuenta de las enormes diferencias en ubicación y acceso a los elementos de construcción que existen entre una y otra.

Sin embargo, al ritmo que se marcha por estos lares no parece imposible que la región en este particular reto ocupe la misma posición alcanzada por la Argentina en la Guerra de Las Malvinas.

Crecimiento: no, pero sí

ALEJO VARGAS

Las señales que hemos recibido hasta ahora sobre el crecimiento económico no son alentadoras y cuesta creer que este año y el siguiente va a crecer la economía al ritmo que pronostican los voceros oficiales.

La caída del sector industrial es un problema estructural, no de coyuntura, y requiere de medidas que deben basarse en un análisis que todavía no se tiene, pero que seguramente implicará una canasta de exportaciones industriales distinta a la de hoy, la creación de empresas que fabriquen productos de mayor valor agregado y la apertura de nuevos mercados.

A pesar de que los resultados del primer trimestre generan temores, hay señales que permiten conservar un moderado optimismo. La primera de ellas es que la tasa de crecimiento del sector agropecuario ha superado tres por ciento por primera vez en mucho tiempo.

Algo estaba funcionando en el sector para que esto haya sucedido, pero recientemente han ocurrido eventos que van a retrasar la inversión y la producción agrícola. El más preocupante de ellos es la insistencia en ahuyentar al sector privado de la actividad agropecuaria y la inexistencia de un marco jurídico confiable que la fomente.

El otro aspecto, muy positivo, es que los índices de confianza del consumidor y de su situación económica no han cambiado, no obstante la caída en las ventas de automóviles y bienes durables, y que las expectativas de los comerciantes y de los empresarios no industriales se sostienen altas.

Las cifras fiscales y el recaudo esperado de impuestos también juegan a favor de un mayor crecimiento, porque aumentan la capacidad del Gobierno de financiar la inversión que ha programado y sostener el ritmo de todo el sector de la construcción con un crecimiento mayor a nueve por ciento en el año.

Para que lleguemos a superemos cuatro por ciento de crecimiento en 2013 se necesita adicionalmente que el consumo privado aumente más de cuatro por ciento en el año, que la inversión extranjera continúe llegando con el ritmo que trae, que el Gobierno sea capaz de ejecutar sus proyectos, cuyo presupuesto es de \$42 billones, y que la minería y los sectores de servicios crezcan por encima del cinco por ciento en el año.

A esto se oponen, en primer lugar, las autoridades ambientales, que están en plan de parar la minería, el aumento de la cartera mala del sector bancario, que va en ascenso, y será un limitante para el crecimiento deseado del consumo.

La evolución reciente de los mercados internacionales hará mucho más costosa y menos fluida la financiación del presupuesto de inversión del Gobierno y de las concesiones que prepara la ANI para adjudicarlas muy próximamente.

No ayuda tampoco el dudoso comportamiento de las exportaciones nacionales a mercados emergentes en países que han experimentado devaluaciones superiores a las de nuestro peso. Con estas perspectivas, el equipo económico no puede estar tan tranquilo como aparenta estarlo.

OJO CRÍTICO

La misión



Por la industria del turismo

CÉSAR PICÓN



Una vez más terminaron su paso por el Tolima San Juan y San Pedro. Con ellos se van -hasta el próximo año- las carrozas, las comparsas, los matchines, las reinas y también los miles de colombianos provenientes de otras regiones del país, que con motivo de las tradicionales fiestas del folclor, se pegaron la rodadita hasta nuestra tierra para disfrutar de alegres momentos amenizados por el aguardiente, la lechona, los tablados y todo el jolgorio popular.

Qué triste que se vayan. Especialmente los turistas. Pero más triste es reflexionar al respecto y caer en cuenta de que a pesar de que las festividades de mitad de año atraigan tantos visitantes, no existan razones suficientes para que las gentes que viven fuera del Tolima o de Colombia en cualquier otra época del año se animen a venir a nuestro territorio a ejercer la actividad turística. Me perdonarán quienes aseguran que nuestro departamento es turístico, pero en honor a la verdad, creo que a pesar de contar con recursos naturales invaluable, paisajes preciosos, variedad de climas y una ubicación geográfica envidiable, en toda nuestra historia no se ha hecho algún esfuerzo apreciable por lograr que el Tolima y sus municipios se tornen interesantes para los de afuera; sin el ánimo de herir susceptibilidades, considero que necesitamos mucho más que la represa en Prado, los miles de piscinas en Melgar o el cañón del Combeima en Ibagué.

Ejemplos exitosos saltan a la vista. En el ámbito nacional, regiones como la del Eje Cafetero o Santander se fortalecieron a través de megaproyectos turísticos, que, sin lugar a dudas, dinamizaron su economía en forma importante. Sus parques del Café y del Chicomocha, respectivamente, reciben cerca de medio millón de visitantes por año y se han ubicado dentro de los destinos preferidos por turistas nacionales y extranjeros. En la costa

Atlántica, la industria del turismo es aprovechada por decenas de miles de personas que viven exclusivamente de los cachacos que, cuando podemos, vamos a pasar allí nuestras vacaciones.

En cuanto a lo internacional, muchas ciudades del mundo aprovechan el turismo de una forma brillante: la intersección vial conocida como el Times Square, en New York (EE.UU.), recibe 35 millones de turistas por año, que van a ver cientos de pantallas luminosas con publicidad comercial; en París, la torre Eiffel atrae a cerca de 25 mil visitantes por día; y en Roma, el Coliseo es uno de los atractivos turísticos preferidos por millones de visitantes. Todos los anteriores ejemplos explican cómo el turismo a gran escala puede ser una opción de desarrollo sostenible, que activa todo el sector de servicios de la economía en un territorio.

Entonces ¿por qué no pensar en dar un viaje a la vocación del Tolima y apuntarle a la industria del turismo? ¿No sería una alternativa perfecta para afrontar la problemática de desempleo, la carencia de empresas industriales en nuestra región y los estragos que los tratados de Libre Comercio están causando en nuestra tradicional vocación agrícola? Creo que sí. Inclusive propongo que en nuestra capital empecemos por construir cuando menos una atracción turística de gran envergadura, para ofrecer a nuestros visitantes muchas más opciones que almorzar vía al nevado o dar una vuelta en Multicentro.

¿Qué tal un gran parque de diversiones al mejor estilo de los de Orlando en los Estados Unidos! O quizá, como lo sueña un amigo, construir un tren turístico de alta montaña que parta de Ibagué y luego atraviese los municipios de la cordillera al norte del Tolima. Tal vez haya muchas mejores propuestas, lo importante sería iniciar definitivamente un proceso que nos permita convertir a Ibagué y el Tolima en importantes y atractivos destinos turísticos de Colombia y el mundo.

Mercedo reconocimiento

BENMUR SÁNCHEZ SUÁREZ



"A veces tengo la costumbre de vivir. / Sólo a veces. / Hay días en que los parias / se aglutinan en el alba / y ponen a mi cuidado su abandono. / Algunos regresan a la casa de empeño / y dejan su soledad en prenda de garantía. / Los demás permanecen alerta. / El tiempo gota a gota / cobra su cuota de eternidad."

Este es el poema 'Esa costumbre de vivir', que hace parte del libro Si mañana el tiempo nos aguarda' (2013), de nuestra querida poeta Esperanza Carvajal Gallego.

Su voz, que es nuestra voz, ha recibido el reconocimiento de ser incluida en la célebre colección Viernes de Poesía, que edita el Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Sólo cuatro poetas tolimeses han tenido este honor en cerca de 100 títulos publicados durante algo más de 10 años: Luz Mary Giraldo (15), Hernando Guerra Tovar (66), Mery Yolanda Sánchez (85) y Esperanza Carvajal Gallego (96).

Esta colección, que podemos llamar consagratoria, es coordinada por Fabio Jurado Valencia, profesor y crítico de reconocida trayectoria, e incluye para el lanzamiento de cada título una lectura en la sede de la Universidad por parte del poeta seleccionado.

Otra colección trascendental para la divulgación de la poesía colombiana es 'Un libro por centavos', que edita la Universidad Externado de Colombia, se difunde a través de la revista El Malpensante y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En sus 92 títulos publicados a junio de 2013, aparecen los poetas tolimeses Luz Mary Giraldo (1), William Ospina (28), Luis Fernando Afanador (42), Mery Yolanda Sánchez (55) y Arturo Camacho Ramírez (75).

Por su parte, Esperanza ha publicado los libros 'El perfil de la memoria' (1997), 'Las trampas del instante' (2005), 'Festín entre fantasmas' (2008) y 'Peldaños para escalar la noche' (2010).

La poesía de Esperanza es identificadora de la vida que nos ha tocado vivir, que va de la soledad al abandono, de la angustia al sufrimiento, del dolor a la luz, pero, al mismo tiempo, contiene la voz de la esperanza. No es la derrota de sabernos vivos en medio de injusticias y diferencias abismales. Es la voz que nos permite escuchar en el fondo de nuestro ser ese hábito que nos dice que vale la pena vivir y que vale hasta cuando las palabras se marchen de nosotros y queden vacando en la conciencia de alguien que nos haya escuchado o nos haya leído. Hasta que el mundo nos recuerde.

Mercedo reconocimiento para Esperanza Carvajal Gallego, con esta publicación que la confirma como una de las poetas más importantes de la literatura colombiana.